

¡PADRES, EDUCAD BIEN A VUESTROS HIJOS!

Una característica esencial de los padres es el amor que sienten por sus hijos. Por ellos se desviven, trabajan, se preocupan y gastan gran parte de la vida. Los deberes para con los hijos son muchos, sin lugar a duda. Uno de esos deberes es el de **educar a los hijos**, para que sean **personas maduras y cristianos libres y responsables**. Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, porque la educación es el complemento natural de la generación, y porque en la familia se da la mayor proximidad entre educador y educando. La escuela y la parroquia ayudarán a los padres en esa tarea, pero no los pueden sustituir.

Un autor dice acertadamente: *“Si la educación no se da en casa, difícilmente se dará en otro lugar. Si en casa los niños no aprenden a vivir amorosamente, ¿acaso lo aprenderán en la escuela? Si los niños en la familia no aprenden a respetar a los demás, a compartir lo que tienen, a colaborar con las necesidades de los demás miembros de la familia, ¿acaso lo aprenderán en la calle, en la misma escuela o en un parque?”* (Francisco de Paula Cardona).

El comportamiento de los padres, y el ambiente que haya dentro del hogar, son **factores decisivos** en la educación de los hijos. Si un hogar no está lleno de amor y de respeto, difícilmente los hijos aprenderán a amar y a respetar. Si los padres gritan, maltratan, discuten, los hijos se comportarán de igual manera. Por el contrario, cuando los padres dialogan, se comprenden, tienen paciencia y actúan con amor, los hijos irán aprendiendo esas lecciones de todos los días. Los padres, **quieran o no**, son un libro abierto, en el que los hijos de manera permanente están leyendo y aprendiendo lo bueno o lo malo.

También son del autor antes citado las siguientes palabras: *“Los hijos aprenderán a amar a Dios y al prójimo en casa. Si en casa no se habla de Dios, si no se le considera importante, ¿dónde van a aprenderlo? Si ellos ven que papá o mamá nunca reza, ellos no lo harán, aunque en el catecismo se les enseñe... Si sus padres se esfuerzan por vivir como verdaderos cristianos, por ser piadosos, por amar a Dios de verdad, los hijos así lo harán”*.

La formación del hogar es imprescindible, no puede ser sustituida, pero ha de ser complementada con la asignatura de religión, en el colegio, y con la catequesis, en la parroquia. Es deber grave de los padres emplear estos medios que la sociedad y la Iglesia ponen a su alcance. No valorarlos sería, además de equivocado, una falta de amor hacia sus hijos. La mejor herencia que unos padres pueden dejarles no son fincas o cuentas bancarias. La mejor herencia es una buena formación moral que les haga ser, en la vida, **buenos cristianos y buenos ciudadanos**.

Quizá sea acertado terminar como se empezó: padres, en el curso que está comenzando, educad bien a vuestros hijos. Es vuestra gran tarea.